

TRANSCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN DE JUAN CARLOS RODRÍGUEZ IBARRA EN EL VIII ENCUENTROS DE YUSTE SOBRE LA TRANSICIÓN: EL LARGO PROCESO DE INTEGRACIÓN EN EUROPA (1982-1996), DEL CAMPUS YUSTE.

Viernes, 31 de marzo de 2017

Yuste

MINUTADO COMPLETO DE VÍDEO: 00:06-1:06:04

Al acto acuden:

- Juan Carlos Rodríguez Ibarra (Miembro de la Academia Europea de Yuste y Presidente de la Fundación Centro de Estudios Presidente Rodríguez Ibarra)
- Enrique Moradiellos García (Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Extremadura).

Enrique Moradiellos García (00:06-05:12):

Muy buenos días. Vamos a continuar con este curso, este encuentro de Yuste, el VIII Encuentro de Yuste sobre la Democracia y damos paso a la conferencia final y honorífica que tenemos el gran privilegio de que vaya a dictar y pronunciar don Juan Carlos Rodríguez Ibarra que, desde luego, no necesita presentación, aunque tengo que hacerla porque es suficientemente conocido en el ámbito extremeño en la Universidad de Extremadura y para todas las generaciones que aquí estamos presentes.

Saben ustedes que es un hombre de Extremadura, pacense, nacido en Mérida allá por el año 1948 en plena posguerra, todavía bajo el régimen franquista en su primer periodo, que allí realizó su formación como estudiante de la Escuela de Magisterio de Badajoz, que amplió sus estudios en la Universidad de Sevilla en la Facultad de Filosofía y Letras, que justamente en aquel momento en Sevilla empezó a inclinarse hacia la política en el ámbito de lo que va a ser el Partido Socialista Obrero Español, en el núcleo del clan de la tortilla, por decirlo así, de lo que va a ser el PSOE renovado. A su vuelta a Extremadura asumió la Secretaria General del Partido Socialista en Badajoz, luego también en

Extremadura cuando ya las dos federaciones provinciales, por decirlo así, se unen y que, a partir de entonces, tuvo un catálogo de cargos políticos institucionales verdaderamente impresionante que le hacen, y esto es lo importante para nuestro curso, protagonista directo en primera fila de este período de la vida política que estudiamos que es la Transición y los 14-15 años de Gobierno Socialista.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra fue diputado en el Congreso desde las primeras elecciones del año 1977, incluyendo las del 1982. En ese momento dejó, por decirlo así, la primera fila política nacional en el Congreso de los Diputados para asumir la entonces embrionaria y luego ya plenamente estatutaria Junta de Extremadura. Fue durante, si no me equivoco, 24 años como Presidente de la Junta de Extremadura, desde el año 1983 hasta 2007, logrando en las 6 convocatorias electorales a las que se presentó en 5 de ellas mayorías absolutas, lo cual le hace uno de los políticos de mayor duración en el cargo institucional por votación popular de todo este periodo. No dejó de ser protagonista de la política nacional a pesar de ser uno de los dirigentes de una Comunidad Autónoma porque en distintos momentos estuvo en la Comisión Ejecutiva Federal del Partido Socialista, y además porque en virtud de su propio carácter e idiosincrasia, siempre fue un político muy directo y comprometido que era capaz, sin adscripciones claras limitativas partidistas y a veces incluso contra cálculos electorales cortoplacistas, de hablar alto y claro. No sólo sobre Extremadura, sino sobre el conjunto de España y eso fue, a lo largo de los 80, cimentando un prestigio público, dándole una voz autorizada en el plano nacional que a mi modo de ver y espero que nadie se moleste, era atípica para el dirigente de una Comunidad Autónoma relativamente marginal, poco poblada y casi subdesarrollada en el conjunto nacional.

Es decir, tenía una proyección pública en España que no tenía, lo voy a comparar pues el Presidente del Gobierno en Asturias, a pesar de que por población Asturias-Extremadura estaba en el mismo nivel. Yo creo que eso tenía que ver con ese carácter directo, franco y comprometido en asuntos públicos generales, que fue creando un prestigio en la figura de Juan Carlos Rodríguez Ibarra que con mucho rebasaba las fronteras autonómicas de Extremadura. Lo viví en primera persona porque llegué y empecé a vivir aquí cuando él ya prácticamente se despedía de la vida política directa y era muy conocido como un opinante nacional en todo el plano nacional, insisto, sobre temas no meta extremeños.

Para nosotros es un privilegio enorme que haya aceptado participar en este curso, contribuir en su calidad de testigo a combinar las misiones académicas con las misiones de protagonistas y testigos directos, y estamos profundamente agradecidos de que siempre ha sido tremendamente cortés y excelente hacia nosotros, y ha aceptado participar como ponente de clausura en este Congreso sin ninguna limitación y sin ninguna reserva. Muchas gracias por ese compromiso y te dejo el foro.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (05:13-45:49):

Buenos días, tengo que empezar dándole las gracias a Enrique Moradiellos, al profesor Moradiellos, por la presentación que ha hecho de mí. Hay un libro que escribí hace ya unos años que se llama Rompiendo Cristales que explica, precisamente, ese protagonismo nacional que yo siempre pensé que necesitaba una región marginada y explotada. Es decir, yo no creo que Extremadura sea una región pobre, pero sí ha sido una región explotada y al mismo tiempo, marginada. Entonces, los que unos podían conseguir a base de economía fuerte, sindicatos fuertes, empresas fuertes y representación política fuerte, nosotros teníamos que conseguirlo de alguna forma. Y la forma que teníamos era adquirir una autoridad moral que hiciera posible que ninguna política se pudiera hacer sin que contara con el beneplácito de una región como la nuestra.

Es decir, era la moral del pobre, que significaba mucho para los gobernantes. Le agradezco las palabras de Enrique Moradiellos porque siento una profunda admiración desde el punto de vista científico por lo que representa su tarea académica, desde el punto de vista lingüístico. Soy filólogo y nunca conocí a nadie que hable tan bien el castellano. Es decir, no le sobra nunca ni una palabra ni le falta, habla con absoluta precisión. Y yo siento una envidia tremenda y ojalá que sea capaz de ser preciso en esta última intervención, que intentaré que sea más breve que las precedentes porque imagino que ya ustedes estarán bastante cansados y porque muchas cosas de las que yo querría decir han sido ya expuestas brillantemente por los dos conferenciantes que me han precedido el uso de la palabra, y también por lo que he oído por lo que ayer se dijo.

Yo, empiezo diciendo que, al lado de la biografía que ha hecho don Enrique de mí, añado que además pertenezco a la **generación del 78**. Creo que alguien ha hablado de esta

generación, pues casi todas las personas que el profesor Barrado ha puesto en estas fotografías son de la generación del 78, independientemente de la edad que teníamos cada uno de nosotros. Es decir, yo pertenezco a la generación de Suárez, de Fraga, de Carrillo, de González, de Arzalluz, de Pujol, de Alejandro Cerca, de Sevilla, de la Villa, de Calvo Sotelo, etcétera. Teníamos edades distintas, pero éramos miembros de una generación política que estaba intentando hacer algo por este país. No pretendo equipararme, ni mucho menos, al nivel de los que he citado, pero sí me equiparo en cuanto a que formaba parte de esa generación.

Y esa generación, a la muerte de Franco, que también ha sido expuesta aquí algunas de las imágenes, nos comportamos como si fuéramos recién nacidos a la Democracia. Es decir, no éramos gente que queríamos resucitar la Democracia, sino que **nacíamos a la Democracia**. Éramos recién nacidos. O si quieren ustedes, jóvenes demócratas.

Por tanto, teníamos muy poco pasado y teníamos mucho futuro por delante. Pero al nacer a la Democracia y no revivir la Democracia, no quisimos mirar para atrás porque no teníamos futuro. Esto es discutible y había que estar allí para saber qué es lo que había que hacer en ese momento. Desde la perspectiva de hoy se puede discutir, pero desde la perspectiva de ayer yo doy mi opinión de lo que yo viví, que además es el contrapunto de la parte academicista que se ha estado exponiendo a lo largo de este curso.

No teníamos pasado porque queríamos alumbrar un futuro en paz, en convivencia y en libertad. ¿Por qué no se juzgó el pasado? Que es una de las preguntas que hoy se hace mucha gente legítimamente. ¿Por qué no se hizo un proceso político al franquismo? Eso es una buena pregunta que habrá que ir contestando, no digo a lo largo de esta charla sino a lo largo de estos tiempos.

Miren, si queríamos tener un futuro en paz y en libertad, la mirada al pasado tenía que posponerse porque si queríamos pasar página para atrás, seguramente el pasado democrático y libre iba a tardar un poco más en llegar. Y tardaron un poco más de llegar, que hubiera sido solamente cinco o diez años, se desligaba mucho.

Es decir, si hoy criticamos, y con razón, la Ley Mordaza, imagínense los más jóvenes lo que eran las leyes de Orden Público de aquel tiempo. Estábamos deseando terminar con ese tipo de legislación y estábamos deseando terminar con ese tipo de régimen. Y, por

tanto, teníamos que o bien hacer un juicio político al pasado, con el riesgo de que el futuro tardara más en llegar, o bien decir "No tenemos pasado y vamos a construir un futuro en paz y en libertad".

¿Qué se hizo? Pretendo en esta charla decir qué se hizo, cómo lo hicimos y para qué lo hicimos. Este es el núcleo central de mi exposición. Algunos piensan, cuando pregunto qué se hizo, y sostienen ellos, creen que con razón, que si no se llegó más lejos en ese proceso de Transición fue por la debilidad de las fuerzas opositoras al régimen. Creen que si la izquierda que, si la oposición al régimen franquista hubiera sido más potente, poderosa y fuerte, seguramente la Transición hubiera caminado por unos derroteros más avanzados de los que los derroteros a los que llegan. Es verdad la segunda parte: la oposición era débil. La militancia en los partidos políticos era escasísima. Me parece que cuando empezamos el sistema democrático, en el Partido Socialista a lo mejor estábamos 2000 o 3000 militantes, sólo 2000 o 3000 militantes. Eso explica que muchos, además, tuvimos que ocupar cargos públicos a la fuerza en toda España.

Es decir, no había gente. Tenías que ponerte de lo que fuera. Es verdad que éramos débiles, es verdad que la oposición era débil... Pero si la correlación de fuerza hubiera sido a la contraria, el régimen débil y la oposición fuerte creo que tampoco hubiera habido que llegar más lejos de donde llegamos. Es decir, yo creo que llegamos al punto exacto que necesitaba este país. Al punto medio.

Un paso más adelante de lo que llegamos porque para satisfacer a la oposición democrática, o un punto o tramo más atrás para satisfacer las aspiraciones de los franquistas y hubiéramos estado de nuevo en las dos Españas. Porque una parte de las dos no hubiera aceptado el resultado y la historia del Constitucionalismo español está lleno de fracasos, uno detrás de otro, que demuestra la convulsión política de la España a lo largo del siglo XIX y del principio del siglo XX. Y nosotros fuimos capaces de llegar a un punto que está permitiendo que después de 39 años, la convulsión no se haya producido y sigamos teniendo una Constitución que tiene 39 años de Historia.

Así que yo niego a la mayor: no fue la consecuencia de la debilidad de la izquierda, fue la consecuencia de la inteligencia de decir "No llegamos más lejos ni nos quedamos más cerca porque entonces volveremos otra vez a que una parte acepte el sistema constitucional que se iba a imponer y que la otra parte lo rechazé". y ganaría uno u otro,

pero ganaría media España y si ganaba media España, la convulsión estaba asegurada de cara al futuro. Así que tuvimos la inteligencia de llegar a ese punto que permitió que prácticamente todos nos encontráramos para iniciar una nueva etapa, que por momento dura 39 años.

¿Y quién éramos todos? Lo digo también brevemente porque no hay tiempo para extenderse, pero por resumir. Había tres grupos en ese momento en el país: el grupo de los **inmovilistas**, que querían a toda costa continuar con el régimen franquista, muerto Franco, querían seguir con el régimen franquista, los **reformistas**, que querían establecer reformas legales, pero manteniendo el sistema de la Dictadura, reformándolo, haciéndolo más asequible y dulce pero sin cambiar la estructura política del país, y después estaban los **rupturistas**, que era romper con el régimen anterior y recuperar el hilo que unía a la oposición con la república.

Este era el escenario político que había en ese momento. Repito, inmovilista, reformista y rupturista.

Si yo preguntara dónde situarían ustedes a Adolfo Suárez, ¿dónde lo situarían? Si echamos mano de la prensa de aquel tiempo y vemos el país de aquel tiempo, tendríamos que decir que Suárez estaba en el grupo de los inmovilistas.

“¡Qué error, qué inmenso error!” que dijo de la firma cuando el Rey lo designó como Presidente del Gobierno y aquel trabajo de investigación del país que decía que se había puesto Adolfo Suárez para cargarse las aspiraciones democráticas y para seguir manteniendo el sistema dictatorial. ¿Por qué? Porque Suárez era, ni más ni menos, que el Ministro Secretario General del Movimiento y frente a Areilza (*José María de Areilza y Martínez de Rodas*), que era el hombre aparentemente más reformador, el Rey elige aparentemente al más reaccionario.

No era verdad la investigación que hizo el País, después nos hemos enterado que tampoco había investigación, que lo que fue una opinión de cuatro periodistas que pensaron que esto era lo que iba a pasar pero sorprendentemente si vemos lo que he pasado después, Suárez no estaría en el grupo de los inmovilistas sino que estaría en el grupo de los reformistas, que era lo que quería, reformar el régimen sin ir a una Constitución porque las elecciones del año 1977 no fueron elecciones constituyentes, fueron elecciones con

una legislación reformada pero con una legislación franquista en pleno vigor y fue la presión de la izquierda la que hizo que aquellas elecciones, después de estar en el Congreso de los Diputados y en el Senado constituidos lo que, a la fuerza de exigirlo, hizo que la derecha de entonces se hiciera constitucionalista y aceptara hacer una Constitución.

Es decir, ¿que había entonces? **Inmovilistas** que defendían la dictadura, **reformistas** que aspiraban a reformarla, y **rupturistas** que querían una República Democrática y Federal. Osea, la derecha franquista que ganó la Guerra, y la izquierda y nacionalista que la perdió. Este era el enfrentamiento y esto era las dos posiciones había en ese momento en España.

¿Por qué lo sintetizo en estas dos cosas: los que ganaron la guerra y los que lo perdieron? Porque, a lo visto de lo que está pasando hoy en España como se hizo aquello y qué se hizo y que culminó con una Constitución que fue apoyada por el casi 99 por ciento de los votos, ¿cuál era la afinidad mayor que existía entre los que perdieron la guerra y los que la ganaron en aquel tiempo? Con respecto a la distancia que existe hoy entre un Partido Popular Democrático que ha gobernado y que está gobernando con la Constitución por delante, entre un Partido Socialista que ha gobernado y ha estado gobernando con la Constitución por delante, entre un partido como Ciudadanos, un partido nuevo, que sus dirigentes han oído de la Dictadura solamente por oídas, o un partido como Podemos que aspira a reformar el sistema democrático que tenemos en el país.

¿Cuál es la razón por la que los que perdieron la guerra y los que ganaron la guerra, 40 años después, fueron capaces de llegar a un acuerdo que generó una Constitución que dura 39 años, comparando con la distancia que existe hoy entre las fuerzas políticas en España? ¿Había más sintonía entonces que ahora? No parece, estamos hablando de La Pasionaria, Carrillo... estamos hablando de gente en cuyas vísceras en algunas ocasiones, es decir, cuando Suárez legaliza el Partido Comunista dimite, ni más ni menos, que el Vicepresidente del Gobierno, el General Santiago y el ministro de la Marina, Pita da Veiga (*Gabriel Pita da Veiga*). Tremendo aquello. ¿Había más sintonía entre nosotros en aquel tiempo que la que hay ahora? Y esa es una pregunta que habrá que responder y, sobre todo, ¿había, entonces, mayores ganas de exigir y de renunciar para llegar a un acuerdo que ahora?

La respuesta mía es "Sí": antes, en aquel tiempo, había muchas más ganas de exigir y de renunciar para llegar a un acuerdo que ahora donde las exigencias y las renunciaciones están brillando por su ausencia. Porque la Transición, si tuviera yo que referirla y resumirla en una frase, diría "*la Transición fue exactamente un sistema de exigencias y renunciaciones entre las partes para llegar a un acuerdo común*". ¿Cuáles son las exigencias y renunciaciones que hicieron los tres sectores o partes? Los inmovilistas y reformistas renunciaron a seguir con un sistema dictatorial y aceptaron una democracia de corte occidental, esa fue su renuncia. ¿Podrían haber llegado y haber seguido con la dictadura? Podían haberlo hecho. Efectivamente, la oposición era débil, no tenía fuerza para echarlos. ¿Podía el Rey haber seguido con todos los poderes que heredó de Franco? Podía haberlo seguido y hecho. ¿Qué es lo que hicieron? Renunciamos a esos poderes y aceptamos un sistema democrático. Esa fue la renuncia. ¿Cuál fue la exigencia? Fue a la condición de que la oposición pase la página para adelante y no para atrás. Y esto es lo que exigieron.

Y este fue el argumento que le sirvió a Suárez para convencer a más de uno de que era mejor pasar la página para adelante que no ganar tiempo con un sistema dictatorial a riesgo de que en algún momento la página pasará para atrás,

¿Cuál fue la exigencia de la izquierda de aquel tiempo? De la mayoría de la izquierda, fundamentalmente Partido Socialista y Partido Comunista. Después había otras izquierdas que fueron más renuentes a aceptar [...] La izquierda rupturista exigió Democracia, una Ley de Partidos Políticos, elecciones libres, ley sindical, Amnistía para los presos políticos, etcétera. ¿A qué renunció? Renunció a aquello que venía en el ADN nuestro después de 40 años en las catacumbas: a la República, al marxismo, a la revolución, a la ruptura... A todas esas cosas. No digo que renunciáramos pero que las metimos en el cajón. ¿Y los nacionalistas? Que era la tercera pata que entonces había en ese momento en España, que era, fundamentalmente los nacionalistas catalanes y los vascos. Lo demás ha ido haciéndose e inventándose a lo largo del tiempo.

Pero el nacionalismo de verdad que tenía presencia y fuerza era el nacionalismo vasco y el catalán. ¿Qué exigían para participar en el juego que diera como consecuencia la Constitución? Exigieron que España fuera una nación descentralizada que se quitara el freno de mano que el Franquismo había puesto a los hechos diferenciales, a la lengua

propia, a la cultura, a las raíces, a los hechos diferenciales, etcétera. Y que se descentralizara el poder político.

¿Cuál fue su renuncia? Su renuncia fue renunciar a la independencia. Sí. Es decir, nosotros aceptamos participar en esto a cambio que se nos reconozca todo lo que se nos ha negado y renunciemos a cambio a pedir la independencia. Esto fue [...] ¿Para qué se hizo entonces lo que se hizo? Se hizo para elaborar una Constitución que nos devolviera la condición de ciudadanos en una España democrática y descentralizada, con una Constitución que ha sido la primera vez en la historia que se ha votado por los ciudadanos. No ha habido ninguna Constitución que se votara por los ciudadanos. La elegían de distinta forma, pero el ciudadano nunca tuvo la oportunidad de votarlas, esta ha sido la única Constitución que se ha votado.

Para ello, hubo que conciliar tres visiones existentes en esos momentos: la visión del nacionalismo español unitario y centralista. Nacionalismo español defendía y quería que España siguiera siendo una Nación unitaria y con el poder central, el nacionalismo periférico, que era la segunda visión, PNV, Convergencia, etcétera, y la tradición federalista de la izquierda española.

Estas tres visiones había que intentar conciliarlas, se trató de conciliar, y el resultado fue un Estado ambiguo. Ni un Estado unitario puro ni un Estado federalista puro. ¿Por qué? Porque había que conciliar tres visiones y estas dieron un resultado ambiguo que todavía está por definir, que la propia Constitución ni siquiera define, aunque la Constitución se hace eco de estas tres visiones cuando hace referencia y reconoce la singularidad de las Comunidades históricas. Cuando hace una descentralización política que entroncaba con el federalismo de la izquierda radical y cuando hace un reconocimiento de la Nación Española como patria común e indivisible de los españoles.

Esas tres visiones están recogidas en algunos artículos y títulos de la Constitución Española. Esas tres visiones que además reconoce la Constitución convivieron pacíficamente hasta el año 1993. Y, hasta ese año, se conjugaba bien la visión centralista unitaria de la derecha, la visión federalizante de la izquierda y la visión de los nacionalistas periféricos. Pero a partir del año 1993, comienza a entrar en conflicto esas tres visiones y comienza a imponerse la visión del nacionalismo periférico, que es el que empieza a ganar no solamente su territorio sino incluso en fuerza democrática de

izquierdas que comienzan a aceptar ese discurso como un discurso oportunista que puede conseguir otros.

¿Cuál era el objetivo? El objetivo era minimizar el Estado a base, o bien de ir quitándole elementos de cohesión y de vertebración o bien de una forma brusca como paso en la Unión Soviética o como pasó en la antigua Yugoslavia, o bien a base de un procedimiento que era debilitar el Estado y sus elementos de cohesión.

El primero que lo hizo fue Felipe González cediendo el 15 por ciento del IRPF en el año 1993 cuando no tiene mayoría absoluta, lo decía el profesor Barrado, la primera vez que no tiene mayoría absoluta necesita apoyos para gobernar, y una de las exigencias de los nacionalistas catalanes era ceda usted una parte del impuesto estatal del IRPF que es el impuesto por antonomasia que cohesiona a un Estado.

Con el gran escándalo de la derecha, se cede el 15 por ciento y con el voto en contra de Extremadura, por cierto. Y el gran escándalo de la derecha de Aznar que después cede el 30 y el 50 por ciento, que es el que está actualmente está cedido, no solamente el IRPF sino también del IVA y de los impuestos especiales. Se quitan y desaparecen los Gobernadores Civiles que parece una tontería, pero era un elemento de cohesión. En la capacidad normativa sobre los impuestos estatales se cede a las Comunidades Autónomas, es decir, nos empiezan a tratar como territorios y no como ciudadanos. Yo quiero pagar por ser ciudadanos no por formar parte de un territorio.

Cada día se constituyen más los mercados regionales que desvertebra totalmente a España. Es decir, hoy se sabe que una empresa constructora que quiere hacer una obra en Madrid no la puede hacer porque no es madrileña salvo que vaya en compañía de otro madrileño que a su vez le podrá proporcionar después el extremeño la obra en Extremadura... Es decir, se ha hecho un mercado regional del que nadie habla, pero sí que es bien peligroso para la cohesión de España.

El término Nación se empieza a utilizar para no lo que dice la Constitución en su artículo 2, sino para definir a otros territorios. Y hemos llegado a la situación en la que estamos llegando ahora mismo donde determinados grupos catalanes exigen que se les denomine Nación simplemente porque ellos creen que son una Nación. Había unas declaraciones el otro día de un socialista que decía "*Oigan, queremos que se nos llamen como queremos*

que se nos llamen". Quieren llamarse Nación. Que no es gratuito. Cuando uno quiere llamarse Nación será por algo, será para después exigir el derecho a decidir.

La pregunta que yo le haría siempre a los nacionalistas sería "*Oiga, ¿y España usted cree que es una nación?*" Yo lo voy a conceder, de acuerdo, usted es una Nación. ¿Y usted cree que España es una Nación? Porque si usted cree que España es una Nación también tiene derecho a decidir los españoles. Por tanto, habría que hacer, no uno sino dos referéndums. Y si no creen que somos una Nación entonces tendrán que explicar exactamente qué es lo que somos en estos momentos como países.

Eso lleva aparejado la Reforma Estatutaria que se hicieron hace unos años que rompen la cohesión en muchísimos de los artículos, las balanzas fiscales y los principios de ordinalidad basados, además, en falsedades. Ni existen principios de ordinalidad en Estados Unidos que es un Estado Federal bien potente, ni en Alemania que es un Estado Federal bien potente, ni existen balanzas fiscales, etcétera. Y ante esta situación de debilitamiento del Estado de la ruptura de las tres visiones que empiezan en el año 1993, existen **cuatro posibles respuestas desde mi punto de vista**: **una** es la imposición de la visión nacionalista española, es decir, "**volvamos para atrás**" y hay un 36 por ciento de españoles que quieren que desaparezcan las Autonomías y volvamos al Estado Centralista. A mí me da algo pensarlo solo porque Extremadura conoce bien lo que es vivir en un Estado Centralista y conoce bien lo que es vivir en un Estado Autonómico, pero eso está ahí, a lo que haya además de la educación. Todo el mundo piensa Sí a la Educación, no había que transferido, pues si no hubiera transferido la educación, Extremadura seguiría con 52 institutos y no con 322 como tiene ahora. Pero esa opinión está ahí. La **segunda** es, la opinión de una parte de la derecha, "**si todo ha ido bien, pues no toquemos nada dejémoslo como está**". La **tercera** es, "**repensemos el Estado y corriamos lo que haya que corregir**". Y la **cuarta** es, "**no hagan nada porque yo me voy**", que es la posición del nacionalismo catalán en estos momentos.

La **primera opción**, la de la visión nacionalista española y de volver a lo que había, no lo va a defender ningún partido político, aunque lo piensen. Por tanto, es una opción descartable desde mi punto de vista. La **segunda**, "**si todo ha ido bien no toquen nada**", pues va en contra de lo que dije al principio de mi intervención. Ya no hemos nacido la Democracia, han pasado 39 años y ya somos adultos demócratas. Y por tanto tenemos

futuro y pasado y, por lo tanto, se tiene el derecho ahora de poder revisar el pasado y poder construir el futuro a la vista de esa visión, corrigiendo aquello que se considere que se tiene que corregir. La **tercera** es la opción que defiende el Partido Socialista pero que es una definición indefinida. El Estado Federalizante, por cierto, si escriben en el ordenador en el Word la palabra "*Federalizante*", la palabra no la reconoce, la subraya, porque y eso que viene de Microsoft que estadounidense de un estado Federal. Pues en el Estado Federal no reconocen lo federalizante. Y es la posición que defiende el PSOE, pero el caso es que es una posición muy indefinida. Y la **cuarta** es, "hagan lo que hagan no me importa, yo me marchó", que es la que en estos momentos tiene como principal problema este país, que es el desafío secesionista por parte de Cataluña. Ahora precisamente, que se cumplen los 60 años de la Constitución del Mercado Común Europeo, es decir, de una Europa que intenta terminar con las guerras civiles que le asolaron durante más de 30 años y que intentaban terminar con el nacionalismo, y que intentaba ser un modelo económico y social diferente al otro modelo económico y social que se formó a partir de la Revolución Rusa de 1917.

¿El Mercado Común, la Europa que construimos y la Democracia que lo sustenta está en peligro? Asistí el otro día a una mesa redonda donde decía "La crisis de la Democracia global". Bueno, yo quiero decir que cuando terminó la Guerra Civil Española, en el año 1939, sólo había 11 Democracias en el mundo. Parece mentira, pero había 11 países con Democracia. Al acabar el siglo XX, ya eran 120 los países democráticos que había en el mundo. Es decir, de los 193 que había, de los 193 Estados, 120 eran: el 63 por ciento de la población vivía y vive en Democracia. En los dos siglos precedentes se impusieron, como saben mejor que yo todos los historiadores que aquí hay, todas las formas posibles de gobierno alternativa a la Democracia: monarquía absoluta, dictadura personalista, gobiernos militares, gobiernos coloniales, fascismo, comunismo, estado socialista de un sólo partido, repúblicas islámicas... Todo lo que se puede imaginar alternativo a la Democracia, se ha vivido.

Ha habido países donde existían y existen ese tipo de alternativa a la Democracia. Mientras esas formas de gobiernos autoritarios han ido desapareciendo, la Democracia ha ido abriéndose camino y la prueba es el dato que daba de 11 países frente 120 tantos países. Y allí donde existían todos estos regímenes contrarios a la Democracia, cuando han desaparecido, nadie ha querido volver atrás. Me parece que hay un par de países que

han vuelto a la Dictadura pero el resto nadie ha querido repetir, es decir, en España estamos muy descontentos con la política y todo esto pero nadie quiere volver a las fotografías que nos enseñaba el profesor Barrado anteriormente.

Cuando los españoles iniciamos la Transición a la Democracia en 1975, el número total de Estados existentes en el mundo era 150 y el número de Estados no democráticos eran 109. A final del siglo XX, el número de Estados era de 193 y el número de Democracia era 121, luego que a frente a ellos que dicen que la Democracia está en crisis no parece que esté en crisis una cosa que está creciendo constante y continuamente. Esos datos parece que responden a la pregunta que abre el título de esta ponencia ¿Un camino aprendido o un futuro incierto? Al final, quienes recuerdan otras formas de gobierno distinto de los demócratas no quieren reanudar el camino para atrás, sino que lo que se quiere es continuar hacia delante.

¿Cuál es la situación en estos momentos de las distintas regiones del mundo desde el punto de vista de la Democracia? Oriente Medio, muy someramente, y Mundo Árabe buscan estabilizar sus países por encima de la Democracia. Parecía que la primavera árabe que el fenómeno democrático se abría camino, pero después ha habido un retroceso y en estos momentos, el interés fundamental de esos países es estabilizarse, e Irac no parece, o Siria, que estén intentando buscar la Democracia sino buscar la estabilidad de sus respectivos países y muchos más de Oriente Medio y Mundo Árabe.

Rusia es un régimen semiautoritario donde la Democracia está en regresión permanentemente. La manifestación del domingo, la actuación de la policía y Rusas de Trasputín elegido democráticamente, reduce gradualmente a la calidad y a la competitividad de las instituciones democráticas rusas. Llamar Democracia ahora en Rusia hay que ponerle una interrogación.

En China sigue primando más el crecimiento económico que la búsqueda de una Democracia.

África tiene múltiples restos en muchos países en África, múltiples restos. Alcanzar la Democracia es uno de ellos, pero no es el único ni en mucho caso, ni el más importante.

Estados Unidos se va deslizando imperceptiblemente hacia un Estado de tipo “*basista*” donde lo importante es la base. Un tipo con 5 millones de seguidores en Twitter hacen importante la opinión de los 5 millones frente al resto de las instituciones democráticas estado en ellas, donde se está imponiendo un Estado *basista*, peligrosísimo que dota de altanería y soberbia y de autoritarismo por lo tanto al dirigente que practica ese tipo. ¿Qué es lo que queda? Lo que queda es América Latina, una parte sustancial de ella. Si no tenemos en cuenta el Golpe de Estado de ayer de Venezuela, en una parte sustancial de América Latina o Nicaragua, donde se da el único caso junto con otro que conozco, después si quieren lo digo, nepotismo donde el presidente tiene a la mujer como vicepresidenta, el único caso que hay... Bueno ahora que Trump ha metido a la hija, también con despotismo, ya hay otro caso por aquí por España que, después si quieren ustedes lo citamos.

Me detendría algo sólo y después está Europa. Queda Europa. ¿Y qué fue el proyecto europeo? Ya se ha dicho aquí y seguramente Alejandro lo explicaría ayer mucho mejor que yo que fue una salida pacífica a la Guerra Civil de 30 años que nos asoló desde 1914 hasta el 1945. La Transición a la Democracia en España quedaba coja si no estábamos en Europa. Es decir, la franquicia era Europa. Los republicanos y demócratas españoles lo que queríamos era estar en Europa. Nosotros queríamos ser como los europeos y eso era nuestra máxima aspiración, que se cumple en el año 1986. ¿Por qué queríamos ser europeos? Porque mientras no estuviéramos ahí, la Democracia era sospechosa.

Ser europeo era ser gente moderna, democrática, libre, con movilidad y, sobre todo, era ganar. Es decir, el que estaba en Europa era ganador. Por lo menos hasta hace poco era ganador. Pasado el tiempo, dijimos "*Ya somos como los europeos, ahora queremos vivir como ellos*". Entonces aprendimos que Europa tenía un cajero automático que, si aprendías la clave, la metías y salía dinero. Y salía dinero, y el dinero llegó. Entonces hemos empezado a vivir, o empezamos a partir del año 1989-1990, a vivir como ellos. Que las rentes eran infraestructuras, autovías, potabilizadoras... Trenes no porque los trenes [...] Y empezamos a vivir como ellos.

Y ahora estamos en la tercera fase. ¿Cuáles son los desafíos del dinero? ¿qué es lo que podemos hacer en este viejo continente? Este viejo continente, si recuerdan ustedes hace

cinco años, se quedó sin alimentos para los animales. Hubo un problema en Rusia con el trigo y nos quedamos en el verano ese, en España y en Europa, sin comer los animales. Pero la política agraria y común es no cultivar. Castigar el cultivo. Premias por no cultivar. Lo cual parece que debería estar en revisión.

No tenemos energías. El otro día, la Unión Europea aconsejaba a los países de la Unión Europea que dependa energéticamente del gas por lo menos de 3 partes de 3 países porque lo pueden cortar los rusos, dependemos de Rusia y de Argelia nosotros, pero no tenemos... En Europa no existe abastecimiento energético de ese tipo. No tenemos una política de defensa común, nosotros somos partidistas. Y por lo tanto no tenemos una política de [...] Eso sí, nosotros cada vez que hay un conflicto internacional, Europa manda observadores. Europa observa como nadie. Manda dos o tres observadores en algunas ocasiones, pero hay un conflicto entre Israel y Palestina, nosotros observamos, pero no podemos decidir sencillamente porque no tenemos una política de Defensa. Y estamos fuera de las nuevas tecnologías, es decir, estamos fuera de la robotización. ¿De dónde es Microsoft? ¿de dónde es Apple, Twitter, Facebook, YouTube, Samsung...? De Europa no se puede decir nada. Es decir, estamos fuera de la globalización porque la globalización está extendiendo el centro de gravedad a otros sitios que ya no es el Atlántico, sino el Pacífico y la parte asiática. Y el nacionalismo, encima, se está potenciando de nuevo y hay gente que ya empieza a decir que el modelo económico ya no hace falta que sea del Estado del Bienestar... No hace falta que sea Social porque ya no hay que oponerlos a los peligrosos comunistas de Rusia que **contragiran** al resto. Por lo tanto, nada más hay que ver los contratos que se están firmando para darse cuenta de que el Estado de Bienestar comienza a hacer agua y a desaparecer. Estamos en una encrucijada en estos momentos.

Europa es un experimento y como está el experimento, está sometido a la prueba y al error. Y ahora estamos en el error porque hay ambiente de sospecha y de confianza tremendo. El norte no se fía del sur y el sur no se fía del norte. Nada más que hay que ver que hizo el otro día el de Eurogrupo para darse cuenta de que hay una desconfianza tremenda. Por cierto, donde las dan, las tomas. En esas declaraciones de que nos gastamos el dinero en vinos y mujeres, también entra Cataluña, que les recuerdo que Durán y Lleida decían que los del sur de España nos lo gastamos sólo en vino. Éste ya por lo menos ha sido más generoso, pero ahora le dicen a él "*Y ustedes en vino y en mujeres*". Así que, hay un ambiente de sospecha, Grecia no se fía del norte, los italianos tampoco, los españoles

con la política de Austeridad... Hay una desconfianza del oeste hacia el este, y del este hacia el oeste, aquí ya no por razones económicas sino por valores.

Es decir, a mí me ofrece una cantidad de sospechas el tío de Hungría que no puedo con ellas. Y al tío de Hungría sospecha de nosotros porque cree que queremos abrir las fronteras y acoger a la gente y eso para ellos... El auge de los nacionalismos está ahí con el apoyo de la izquierda, que es lo más grave. Es decir, ¿por qué? Porque en un momento de globalización, la izquierda está pensando en lo pequeño en el país cuando debería pensar a lo grande. E incluso nos aliamos. Quien iba a decir que el Partido de Chipra se iba a aliar con la derecha más reaccionaria de Grecia para bajar 5 veces las pensiones...

Así que, o fortalecemos las bases y con esto acabo, de lo que fue el Tratado de la Unión hace 60 años manteniendo aquello que nos dio sustento y después reseteamos todo lo demás, empezando porque estamos en la globalización que no estaba en los años 1957 y robotizamos, es decir, intentamos controlar la robotización, pero poniéndola a nuestro servicio, o Europa será pero no va a estar, y si ella no está nosotros tenemos un futuro desalentador.

Quiero decir a los jóvenes que el peligro del nacionalismo no solamente que surjan las disputas entre países, es que los jóvenes españoles como los jóvenes franceses o alemanes, sin Europa no tienen futuro. No tienen ningún futuro. ¿Por qué? Porque, tal y como están las cosas, la política y la economía está en China y en Estados Unidos, y la pobreza está en África, y el conflicto político están en el Oriente Profundo. Europa, en estos momentos, no está, pero tiene que estar para construir un futuro donde está la globalización y la robotización, y para eso... pero esto ya es otro tema de tipo de conferencia y habría que intentar por cambiar radicalmente la educación para educar a nuestros jóvenes a un mundo que desconocemos totalmente como será pero que será radicalmente estricto del que hay.

Gracias.

Enrique Moradiellos García (46:01-46:22):

Vamos a tener un cuarto de hora como límite para el coloquio con el presidente Rodríguez Ibarra. Os ruego que hagáis preguntas cortas porque además luego querríamos que también participara en la mesa redonda sobre el balance de la gestión.

Vamos a ver...

Pregunta 1 (46:24-46:45):

Me han surgido varias preguntas en su ponencia, pero bueno, me voy a centrar solamente en un punto. Usted ha utilizado una máxima escolástica de realizar histotélica del justo medio, del culto al justo medio, ¿Hasta qué punto es acertado entender con esto las dinámicas de la Transición y hacer un paralelismo crítico a Podemos frente a los constitucionalistas?

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (46:46-46:49):

Yo no he hecho un paralelismo crítico a Podemos que yo sepa, vamos.

Pregunta 1 (46:50-46:51):

No bueno, usted está solamente... (*Le corta el Presidente*)

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (46:51-46:57):

Solamente he citado a Podemos, me parece que ha sido diciendo que cómo puede haber más distancia entre los franquistas...

Pregunta 1 (46:58-47:07):

No, no. Que mi pregunta es ¿hasta qué punto podemos entender la situación política en la Transición y la de la actualidad con esa visión del justo medio?

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (47:08-47:09):

¿Del justo medio? Es que no entiendo la pregunta.

Pregunta 1 (47:10-47:14):

Con ese ideal del consenso del 1978 y extrapolarlo a la actualidad.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (47:15-48:35):

Pero en la actualidad, el consenso, o la falta de consenso que yo no sé si es bueno o no lo es, no tiene nada que ver con Podemos sólo, tiene que ver con el PP, con el PSOE, con Ciudadanos... Es decir, yo lo que digo es, lo que se hizo y que duró 39 años, se hizo a base de exigencias y de renunciaciones. Ahora, y se hizo con gente que tenía unas diferencias brutales.

Yo creo que ahora hay menos diferencias con Pablo Iglesias que las que podíamos tener con Carrero Blanco. Hay menos diferencias con Rajoy que las que podíamos tener con Luis Navarro... Arias Navarro. Y, por lo tanto, si hay menos diferencias, ¿ahora sería necesario sentarse de nuevo para ver cómo somos capaces de exigir y de renunciar un sistema de convivencia que nos permita avanzar? Esto es lo que digo. No pongo en cuestión, es decir, yo no creo que tenga nada que ver Podemos con el punto medio... (*Interviene Pregunta 1 "No no, digo sobre la ruptura"*).

¿Con la ruptura? No, no, yo no he dicho que... La ruptura digo que se hace en el 1993, Podemos no existía.

Pregunta 2 (48:36-50:28):

Hola, buenos días. Sí, mire usted al principio de su intervención ha hecho referencia a un término que es el protagonismo nacional, refiriéndose a nuestra Comunidad Autónoma como usted estuvo durante a la presidencia del ejecutivo, no se lo puede negar nadie las cosas como son... Aunque luego llegara Monago con sus idílicos viajes a Canaria y le quitara el protagonismo, pero bueno eso es otra historia... Usted ha dicho una cosa que a mí me ha llamado bastante la atención y es que, ha comentado que se posicionaron en un punto exacto la gente de su generación... Usted ha dicho que se siente bastante identificado además participe de la generación del 78 como tal. Y dice usted que si hubiesen retrocedido hubiesen sucumbido a las pretensiones o ideas de los inmovilistas franquistas, o por lo menos a esa posición. En cambio, si hubiesen dado un paso hacia delante, las heridas seguirían abiertas, no habría consenso, ni unión, ni tampoco este

sistema... No sistema, digamos, este ambiente de bienestar que hay y que gozamos, por lo menos yo eso he entendido, perdóneme. Mi pregunta es la siguiente: hablando de la Sociedad Civil y de cómo está el panorama, ¿Acaso no hay hoy en día división según ese eje transversal del que usted ha hablado? Porque a mí me da la sensación de que cuando usted ha comentado esto, es como una especie de monopolio generacional de su gestión... No de la gestión política del Partido Socialista pero sí de los diferentes gobiernos que ha habido a lo largo de la Transición. Es decir, mi pregunta es muy concreta lo que pasa es que... En fin, ¿no hay hoy en día divisiones? ¿no hay hoy en día ese eje transversal que divide la sociedad civil en dos y que mandan los que mandan, a pesar de que haya habido una especie de lavado de cara a la que podemos llamar Transición?

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (50:29-56:23):

Muy bien, muchas gracias. Vamos a ver no me refería a protagonismo nacional sino a la moral de los pobres con respecto... Es decir, cada vez que se hacía algo importante en España que tuviera algo que ver con las regiones, por ejemplo, la Financiación Autonómica, si no la aceptaba Extremadura, no salía. Porque era el pobre el que decía "No". Esto era así. Por cierto, si no lo aceptaba Pujol, tampoco salía. Y eran los dos extremos. Entonces, la fuerza nuestra radicaba en esa... No era buscar el protagonismo nacional por el protagonismo nacional sino era conseguir una fuerza que no teníamos porque nosotros seguimos sin tener fuerza. Nosotros tenemos 5 ó 6 diputados en una provincia, y 4 en otra. Supóngase 4 y 5, ¿no? Supongamos que el PSOE, en las próximas elecciones, pierde 30 puntos. Pierde 1 diputado. O que el PP pierde 30 puntos, pierde 1 diputado. A nivel nacional no significa nada. Es decir, se puede permitir el lujo los partidos políticos, es decir, "no vamos ni de campaña a Extremadura porque total, se va a tener 1 diputado más o 1 diputado menos". Cosa que no pasa en Cataluña, en Andalucía, etcétera, porque hay mucha fuerza. Luego, teóricamente, ni caso. No tenemos sindicatos que digan "Vamos a paralizar el país". Tenemos las organizaciones sindicales que tenemos, que hacen todo lo que pueden, pero no mucho. No tenemos sectores económicos fuertes, no tenemos el Banco Santander, no tenemos hidroeléctricas, no tenemos nada. ¿Qué es lo que tenemos entonces para poder conseguir cosas? La fuerza moral de que a eso que usted está haciendo es profundamente injusto. Y esa era la razón.

Cuando yo hablaba, antes cuando dije lo del forense y el bombero, lo hacía de **trimento** mío. ¿Cómo tendría que haber dejado la región para que lo sustituya un forense y un bombero? División, claro que la hay ahora. Pero, precisamente, de lo que se trata es de eso, de si esa división puede intentar, manteniendo sus diferencias, hacer algo que nos posibilite avanzar. Si quiere usted otro lavado de cara, por ejemplo, parecido al que hicimos nosotros, que los que no tenían pensión pudieran tenerla... No sabe usted la cantidad de gente de Extremadura que no tenía pensión. Fue un lavado de cara somero pero la gente con 70 años que no tenían pensión y que después la tuvo, no sabe usted la cantidad de gente que pudo estudiar cuando se iban a Cataluña, Alemania, Suiza cuando cumplían 11 años, porque aquí la educación terminaba a los 11 años.

Para la inmensa mayoría, y no sabe usted el lavado de cara, somero, que significó que estuvieran hasta los 16 años y después una Universidad con la cantidad de gente joven que se está formando. Es decir, que no tiene nada que ver... No sabe usted el lavado de cara somero que significa que si usted le pregunta a su abuelo que dónde estaba su centro de salud y le diría "En la calle tal, en la casa del médico", que solamente tenía un fonendo y un talonario de recetas para recetarte algo que te mandaran al hospital y que solamente había 3. Así que, fueron lavados de cara pequeños, pero yo me conformaría con que ustedes hicieran, un poquito más, las nuevas generaciones que en estos momentos están. Tan divididas, sí hay una división, pero creo que es una división menor que la que hubo en aquel momento, que era tremenda.

Es decir, era difícil conciliar y fuimos capaces de conciliar, ¿por qué? Porque dijimos "Oiga usted, yo creo que hay que vivir juntos, hay que construir un futuro y hay que renunciar y exigir". ¿Por qué no se sientan las fuerzas políticas ahora y en lugar del espectáculo que nos está dando todos los días en el Congreso de los Diputados que aquello parece un bar de pueblo, no son capaces de decir "*Oiga usted, para seguir con esto tengo que exigir tales cosas y estoy dispuesto a renunciar a tales cosas*"? Sino pues... Cada uno hace la política como quiere y, además, va a existir siempre la división porque los proyectivos políticos tenemos dos problemas: no hay democracia si no hay partidos políticos, y esto parece que lo acepta todo el mundo. Es como los medicamentos: todo el mundo sabe que son necesarios, pero a nadie le gusta. Y los partidos políticos son necesarios, pero a nadie le gusta, y a nadie le gusta porque además representan una parte por eso se llaman partidos. Y entonces, como tú le presentas una parte las otras partes

están en contra tuya. Es decir, es simpático para unos y antipático para otros. Cosa que no ocurre en otras profesiones. Normalmente, en otras profesiones no existe esa división a priori, que algún profesor va a su clase y se enfrenta con 50 o 60 alumnos, aparentemente no hay ya grupos allí en contra y a favor del profesor. Después puede que se vaya formando, o al médico lo mismo. Los partidos políticos tienen este problema. Por tanto, la división siempre va a existir porque siempre van a ver intereses encontrados de lo que se trata es de ver si somos capaces, si es que fuera necesario, hacer el consenso que yo lo dudo, no estoy seguro, para hacer algo importante que nos permita seguir avanzando y hay algunos consensos que hacer. Europa, sin Europa no tenemos futuro, y dominar la robotización, que no tiene marcha atrás. Que podemos dominarla, ¿quién dominaba en la época del Megalítico a los animales? Pues al final el hombre lo consiguió. Pues ahora vamos a dominar los robots hasta que ellos nos dominen a nosotros, pero eso parece que falta un poquito más.

Pregunta 3 (56:24-57:11).

Sí, buenas. No voy a hacer una pregunta ni de Venezuela, ni de Grecia, ni de Rusia. Voy a hacer una pregunta del sitio de donde vivo que es Extremadura, en el proceso de construcción de esta Comunidad Autónoma, quiero preguntarle si se barajó la posibilidad de que el día de Extremadura fuera el 25 de marzo y no el 8 de septiembre. Si miras por ejemplo, el día de la Comunidad de Madrid o el día de Cataluña son siempre días en los que se reafirman un poco, o sirven como mitos fundacional de un pueblo, y en esta región, el día de Extremadura sólo representa una parte de la región ya que no creo que todos los Extremeños creen en la Virgen de Guadalupe y sin embargo, se hace extensible ese día a toda la región. Muchas gracias.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (57:11-57:12)

¿El 25 de marzo por qué lo dice usted?

Pregunta 3 (57:13-57:16)

Por el 25 de marzo de 1936.

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (57:17-59:07)

Ya, ya. Si quiero que lo diga para quien no lo sepa. Es decir, usted quiere que celebremos el día de Extremadura el día de un gran fracaso colectivo... ¡Como que no!

Yo, en última instancia, lo pondría el día que dijimos “No a la Central Nuclear de Valdecaballeros”, que fue un gran éxito colectivo. Pero el día del fracaso donde los pobres jornaleros que ocuparon las fincas al final tuvieron, como consecuencia, una Guerra Civil que los ... No creo que sea... Vamos, solo conozco una región que celebra su día, el día del fracaso, que es Cataluña. Pero esto... Yo creo que no.

Entonces, sí se barajó otra fecha que fue la fecha de aprobación del Estatuto de Autonomía. Es más, la inmensa mayoría de la Cámara del Parlamento estaba de acuerdo con poner ese día. Tuve yo la mala idea de decir "*A nosotros nos faltan raíces*" No tenemos que mirar para atrás porque cada vez que lo hacíamos, te daba vergüenza. O sea nosotros no tenemos la historia brillante que tienen otros pueblos como para intentar recular. Nosotros cuando miramos para atrás, veíamos a conquistadores que nunca conquistaron nada por aquí. No tenemos futuros brillantes. No tenemos. Entonces pensé "*Algo tiene que ver que nos una*". Y ese algo, como además los asturianos, que eran mucho más revolucionarios que nosotros, pusieron el día de su Virgen como el día de la región que es el día de la Covadonga. Pues pensé "*Si lo hacen los asturianos que hicieron la Revolución de Octubre, ¿por qué no lo vamos a hacer nosotros los extremeños?*". Y esa fue la razón. Pero ahora, hay un Parlamento nuevo. Las leyes se pueden cambiar y se puede elegir el día del gran fracaso de los pobres jornaleros de Extremadura.

Pregunta 4 (59:11-1:00:31):

Sí, muy breve. Presidente, no estaremos asistiendo... El problema es que puede pasar si en ese gran Pacto se dejaron unas cosas en el cajón como ha dicho los nacionalistas renunciaron a la independencia que una parte de la sociedad española esté o dando por amortizados esos logros y esté desempolvando esas cuestiones... Mi pregunta, reflexión y preocupación es: qué puede pasar, o si hay otra parte de la sociedad española que dice, "*Bueno, si usted vuelve a sacar lo que dejamos por resuelto hace 40 años en aras de un gran pacto de convivencia que provocó un proceso político de ruptura*" ... Porque la Transición fue una ruptura ideológica y de sistema con lo que había antes, aunque ahora

haya quien quiera negarlo, **¿qué puede pasar si esa otra parte de la sociedad española empieza a pensar que ellos también pueden estar legitimados para desempeñar otras cosas a las que renunciaron?**

Juan Carlos Rodríguez Ibarra (1:00:32-1:05:36)

Sí, efectivamente, podría ocurrir que se hubiera roto el consenso o el acuerdo, pues volvemos al punto de partida. Entonces, yo sacó lo que renuncié porque ya estoy libre del compromiso, por ejemplo, como ustedes ya han roto el acuerdo de que aceptábamos un sistema autonómico y renunciábamos a la independencia, y a cambio de eso se le primó con una representación en el Congreso de los Diputados superior a la que tiene cualquier otra formación política de ámbito nacional... Pues podríamos volver a plantear ese asunto para llegar al Parlamento español, hay que tener un 5 por ciento nacional, por ejemplo.

Con lo cual los nacionalistas quedarían fuera del Congreso de los Diputados, se irían al Senado que es el sitio, por cierto, donde está representado los territorios. Lo del 5 por ciento en España es tabú, no se puede plantear. Recuerdo que en Alemania se hizo... Y en los ayuntamientos también es el 5 por ciento para obtener representación.

Esa sería una solución traumática, creo que habría que intentar sobre lo hecho avanzar. Primero, exigiendo el cumplimiento de la ley y, en segundo lugar, creo que habría que intentar decirles a los nacionalistas "*Miren ustedes, hay una Constitución vigente, pero ustedes tienen derecho a reformar su Estatuto de Autonomía y tienen derecho a decir lo que quieren y a escribirlo. Y todo lo que vaya en contra de la Constitución Española, tendremos, si acaso quisiéramos someter todo a consulta, que escribir en ella artículos nuevos que recojan esas aspiraciones*". Por ejemplo, el artículo 2 dice que España está formada por naciones, regiones y nacionalidades. Si se reconoce que Cataluña, y cuantas sean necesarias, son una nación, habrá que corregir el artículo diciendo España está formada por nacionalidades, regiones y naciones. Y así sucesivamente en todo lo que quieran escribir en su Estatuto. Y posteriormente, como hay una reforma de la Constitución, el legislador y el Gobierno convocan un referéndum el mismo día para aprobar la Constitución o rechazarla, y el mismo día en Cataluña, sólo los catalanes votan la reforma de su Estatuto y con el resto de los españoles la nueva Constitución. Y el que gane, gana.

Si escriben muchas cosas que van a ser rechazables impenablemente, ya se cuidaran de no escribirla. Y entonces intentarían ir a una sensatez que permita de nuevo volver a pactar un acuerdo de convivencia durante otros 40 años. Porque me da la sensación de que los españoles nos cansamos pronto de vivir juntos y cada x tiempo tenemos que hacer algo, algún numerito. Porque nos cansamos. Y ahora parece que ha llegado el momento de que estaos cansados de vivir juntos. Y algo tiene que intentar animarnos a seguir construyendo un futuro en paz. Entonces no veo otra solución que decirles "*Oigan, ¿quieren ustedes escribir de verdad lo que quieren para que lo traslademos a la Constitución, y el mismo día que ustedes votan su Estatuto, toda España vota esa Constitución?*". Si escribieran las cosas que dicen, evidentemente si se escribiera en la Constitución, el 90 por ciento de los españoles íbamos a votar en contra. Pero se acababa la discusión. La otra solución es seguir aguantando el chaparrón hasta que...

Mire, en Cataluña está pasando una cosa distinta a la que pasa en el resto de España. En el resto de España, la parte del Poder Judicial siempre ha ido detrás de la política. Es decir, que Rajoy convocaba unas elecciones, inmediatamente se activaban algunos autos judiciales sobre el caso Gürtel. En Andalucía, el PSOE convocaba elecciones inmediatamente se activaban autos judiciales sobre él. La justicia iba detrás de la política. En Cataluña es al revés. Cada vez que hay un proceso judicial que pone en cuestión la limpieza de algunos políticos catalanes, el tema independentista reaparece como por arte de magia. Y estamos, en estos momentos, con la frase de Artur Mars, la última que ha dicho: *ya no somos súbditos españoles, ya somos ciudadanos catalanes.*

Eso es lo que le gustaría a él en estos momentos para no tener que responder de la corrupción y de los millones que se están yendo por el desagüe de la corrupción de su partido... Pero por el momento siguen siendo ciudadanos españoles.

Cada vez que hay un proceso judicial, en Cataluña se activa el tema independentista. Eso es lo que está pasando, creo que eso es lo que se esconde detrás de toda esta historia que es una historia que algunos van a intentar arreglar con dinero, pero con dinero ya solamente no se puede arreglar por muchos 4200 millones de euros que quieran poner encima de la mesa.

Enrique Moradiellos García (1:05:37-1:06:00)

Bueno, como estamos ya muy fuera de plazo, con permiso del presidente Rodríguez Ibarra, vamos a iniciar el debate que era la última de las cuestiones que teníamos en la agenda, el debate, sobre este tema del balance de la gestión. Yo pediría algunos de nuestros participantes que vinieran aquí para estar [...]

